



Informe 7

Expo chamantos y Trabajos extras

Ilustre Municipalidad de Doñihue

Por: Camila Peralta Drogue
Diseñadora Universidad de Talca con Máster en Diseño de Productos
Universidad de Girona, España

Índice

Memoria expo chamantos:

Introducción	4
Historia del Chamanto	5-6
Contexto histórico	7-10
Oficio textil	11
El proceso de tejido	12-13
Telar	12-13
Hilos	14
Tejidos	15-17
Expo telares	18-20
Denominación de origen	21
Importancia	21
La rentabilidad del trabajo.....	21
Bibliografía.....	22
Conclusión.....	23
Trabajos extra.....	24-27

Memoria para la expo

El Chamanto: La identidad tejida de Doñihue

Introducción

¿Y si considerámos el oficio como nuestro más efectivo testimonio?

Sentido del Oficio - Gabriela Mistral

¿Cómo reflejamos la identidad de una comunidad o un territorio si no es a través de su cultura? la Biblioteca Nacional menciona que *“La artesanía, como una creación de raíz ancestral, cuyo oficio ha sido transmitido de generación en generación, es una importante manifestación de nuestra identidad cultural y parte de nuestro patrimonio.”* así, a través de manifestaciones físicas de nuestra cultura, podemos ver también como convergen en ellos características de nuestra geografía.

La artesanía, además de mostrar un arte heredado o formas intrensecas a sus medios originales, también se reconoce como el dominio total de técnicas antiquísimas, de herramientas especializadas y procesos de producción complejos, que a través de nuestra historia, se han transformado, pero no han desaparecido. La artesanía así, se trata de un trabajo interpersonal que basa su calidad en la experticia del artesano, que a su vez está asociado al tiempo de su vida que ha dedicado a la labor manual.

A continuación se podrá presenciar, la exposición de una de las labores manuales y artesanales más complejas de nuestro país, una que está ligada a su geografía y la forma tradicional en la que vivían sus personas; mediante esta técnica se puede ver representada tendencia, economía, tradición, trabajo y muchas otras características, que gracias a su profundo valor simbólico, cultural y territorial sigue vivo, pero como todos los artes manuales, en peligro de extinción.

El Chamanto: la identidad tejida de Doñihue, mostrará un recorrido mediante su historia y sus características más importantes.

Historia del Chamanto

Los Chamantos son mantas rectangulares de doble cara con una abertura al medio para pasar la cabeza y una huincha que bordea todo el contorno. Estas son ornamentadas, sumamente resistentes al paso del tiempo y proveen al usuario confort y abrigo. *“Esta prenda es reconocida como una pieza artesanal clave, que revela los procesos de mestizaje ocurridos en Chile, ya que el chamanto es una apropiación criolla de los tejidos originales mapuche.”* (Biblioteca Nacional, artesanía chilena).

Actualmente, estos son tejidos con hilos de seda en telares verticales adaptados según la tejedora o chamantera, quien desarrolla tejidos tradicionales heredados combinando franjas, colores y cuadros con motivos florales tradicionales o labores, las cuales pueden ser copihues, hojas, espigas de trigo, racimos de uva, aves, entre otros. La confección de un chamanto puede tardar aproximadamente 6 meses, dependiendo de la complejidad del diseño.

Estos tejidos tradicionales eran ampliamente encontrados en la zona central de nuestro país, pero es Doñihue la cuna del Chamanto, donde se elaboran hasta hoy estos complejos tejidos cuyo valor económico puede rondar los 2-4 millones de pesos, pero cuyo valor simbólico y cultural es incalculable.

Los principales compradores de Chamantos siguen siendo los huasos y los trabajadores del campo. El Chamanto puede ser utilizado en eventos importantes como rodeos y fiestas, como también en el día a día de la actividad criolla. Los chamantos de Doñihue representan estatus y son un elemento clave junto con otros elementos tradicionales del atuendo criollo.



Fiesta de Cuasimodo, 2004, Lo Barnechea



Acto cívico, 1982, Monte Patria

Contexto histórico

Chile, como muchos de los países de nuestra región, se ha visto marcado por el sincretismo cultural, uniendo labores milenarias con tradiciones foráneas heredadas. La labor textil mantiene, por un lado, un puritanismo en la zona sur de nuestro país; acá en el centro, por otro lado, se puede ver la fusión de culturas, ya sea en las prendas o en las mismas herramientas y materiales. El Chamanto, de esta forma, es un reflejo de ese sincretismo cultural, siendo espejo de la introducción de materias primas y la fusión de técnicas y herramientas como el telar mapuche o el telar patagón del sur de Chile.

Según Lacoste et al. (s.f.), con influencia en Alvarado, 1998: “*La mixtura de la tradición textilera local, con la traída por el mundo incaico a territorio chileno, intensificó la producción textil en el país, influyendo hasta las poblaciones asentadas más allá de la frontera del incario, incluyendo la actual Región de O'Higgins. La cultura mapuche fue una de las importantes desarrolladoras de estos saberes, en especial con mantas y ponchos, en donde es posible apreciar el esplendor de su técnica textil*”.

Se menciona posteriormente el impacto del profundo mestizaje con el desembarco español en Chile. La figuración del poncho como indumentaria indígena, luego campesina y posteriormente de los huasos de la región central, se ve reflejada en crónicas, demostrando así su uso en todo el país.

Existen registros de una prenda mapuche muy similar al chamanto, en forma y fondo; elaborada con lana de oveja y desarrollada por mujeres mapuches con símbolos propios y autónomos de su cultura.

Los Makuñ están dirigidos a personas en específico, y sus complementos corresponden a la posición social del usuario. De ahí los sobremakuñ, que vendrían siendo ponchos o mantas que adoptaron esta misma simbología social y de los cuales hay registros donde se observa una clara similitud con el chamanto de la época y los colores que hasta hoy se reconocen como tradicionales: negro, rojo, gris y azul.

Se tiene registro de antes de 1873 de tejedoras que se dedicaban a realizar frazadas, fajas, cinturones y chamantos. La mantención de la tradición tejedora de la región tiene directa relación con la cercanía a la capital y el poder adquisitivo de los criollos de la zona centro del país. Tomás Lago menciona en “Arte popular chileno” de 1985: “*Los colonos prósperos, vinculados al poder económico hereditario, compraban cosas parecidas al vestuario de la nobleza española*”.

Luego, con la expansión del territorio y, con ello, las actividades agropecuarias y de sociabilización como la trilla, la vendimia o el rodeo, las tradiciones se fueron asentando y se expandieron hasta alcanzar fama internacional. La masificación de estas actividades hizo determinantes normas para la correcta participación en las mismas; así, la indumentaria del huaso se estandarizó y, al igual que los talabarteros o los chupalleros, las chamanteras incrementaron aún más su estatus.

Así, el Chamanto con los colores de moda o los diseños más complejos creaba diferenciación y valor para los huasos que lo utilizaban, no solo como una prenda funcional, sino como una exhibición de símbolos conectados con el trabajo y la tradición.



Manta de lonko. Sobremakuñ. Mapuche. MCHAP,2870



JUEGO DE BOLA .

Juego de bola, Claudio Gay, 1800-1873



Una chingana, Claudio Gay, 1800-1873

Oficio textil

En el texto Artesanías de Chile, un recuento con las tradiciones, los autores Carlos Peters Barrera y Sobé Núñez Gallardo mencionan la descampenización o desruralización como la iniciación de varias mujeres en los oficios o labores manuales, muchas de ellas dedicándose a tejer, teñir o confeccionar ropa.

La importancia de esta labor entre las mujeres era tal que, para la década de 1817, la producción importada desde Europa no pudo superar la producción doméstica que se realizaba en el país.

La chamanería es un oficio familiar heredado y una labor interpersonal. Se traspasan los materiales, las herramientas, los diseños, las técnicas e incluso la clientela. Es un oficio que se aprende a temprana edad, muchas veces no de manera intencional, sino más bien observando a la madre o a las tías. Las familias de chamaneras pueden abarcar generaciones, y son ellas quienes, en un inicio, aportaban económicamente al núcleo familiar.

Las técnicas se fueron fusionando, combinando saberes divididos entre técnicas indígenas y criollas. Esto se puede apreciar hasta el día de hoy en la variedad de formas de tejidos y diseños que se encuentran en la extensión territorial, especialmente en la zona centro.

El chamanto, en su historia de evolución, poco ha cambiado, desde el desarrollo de tejidos en grupo, como se hacía antiguamente, hasta el tejido individual que es lo que se conserva hasta hoy en día.

El tejido no es exclusivamente una labor femenina, pero la mayoría de las personas que lo desarrollan son mujeres. La elaboración de un chamanto completo toma bastante tiempo, pero equivocadamente se asume, por creencia popular, que requiere alrededor de seis meses de trabajo; esto sucede por una cuestión cultural y por las labores domésticas asociadas a las mujeres, la crianza de hijos y la mantención del hogar. De esta forma, un chamanto, a modo de empleo en tiempo completo, puede tardar 2 meses en realizarse sin problemas.

El proceso de tejido

Telar

Los telares son los llamados de cuatro palos, similares al mapuche pero completamente anclados al suelo. Se diferencian dos dentro de la construcción total de un chamanto: uno alto para las huinchas que contornean el rectángulo central y uno más bajo para el tejido más complejo y el dibujo de labores.

Durante los siglos XIX y XX, las tradiciones textiles indígena y española, ya mixturadas, se mantuvieron al interior de las casas en el país. En 1970, refiriéndose a Doñihue, se señala que “*todas las mujeres del poblado tienen su telar*” (Ferrada, 1970: s/p).

Como muestra la historia, estos telares se utilizan dentro de los hogares y se adaptan a las necesidades de la chamantera, por lo cual no existe una estandarización para estos artefactos. Hay quienes los prefieren con tarimas, con un banco integrado u otros sueltos, entre otras características.

El telar, además, se conforma de varias piezas; la trama sostenida a los hilos, por ejemplo, va enrollada al husillo, que es una varilla delgada. La paleta es también muy característica. Hecha con madera del corazón del espino, pulida y con una forma cóncava y curva en sus extremos, sirve para apretar el tejido. Esta puede llegar a costar \$60.000.

Los travesaños del telar, apretados con cuñas en los extremos, regulan la altura que requiere el tejido y la chamantera. Este se termina de componer con bastidor, quilvos y tonones. Todos estos componentes, al igual que el telar, son confeccionados por artesanos locales.

Así como los tejidos, el telar se ajusta a cada estilo de tejido, manteniendo una estructura base que depende de cada tejedora.



Taller de: Isabel Acevedo

Hilos

Tradicionalmente, para el desarrollo textil en general existía adquisición inmediata de la materia prima. La cría de ovejas viene de la mano con la época colonial y el desarrollo y crianza de materias primas.

El cambio se desarrolló principalmente en la zona centro, pues en la mayoría de la zona norte y centro esta materia era obtenida mediante fibra de camélidos andinos, la cual no solo era popular en el país, sino que en todo el Cono Sur. Con la llegada de los conquistadores, se adoptó la lana de oveja como el principal animal de esquila.

Así, el desarrollo de chamantos como tal, desde su materia prima, ha evolucionado según los cambios geográficos y sociales de la época. Pasaron de ser elaborados con lana de oveja durante todo el periodo colonial hasta gran parte de mediados del siglo XX. Existía también la labor adicional que las chamanteras debían hacer a mano: la torsión del hilo, para hacerlo más delgado y estructurado, y el posterior teñido de este, ya que por lo general el hilo o la lana se entregaba natural. Más tarde, con la expansión de la industrialización en el país, los hilos, siendo exportados o desarrollados en el país, y la escasez de lana, dieron paso a los llamados hilos de seda o hilo francés; este tipo de algodón macerado era entregado teñido y retorcido, lo que aliviaba bastante la labor y el tiempo de producción.

Así, ya para fines de 1940 se utilizaba el hilo macerizado de la empresa Hilos Cadena, que con el tiempo pasaría a llamarse Hilo de Chamanto.

De acá en adelante, los hilos solo han cambiado en forma, mas no en fondo. La técnica y la materia prima son las mismas, pero las tendencias cambian y evolucionan. El acabado de los hilos ha pasado de ser brillante a opaco para fines del siglo XXI; los colores han pasado de ser vivos a más sobrios para esta época igualmente.

Junto con todo lo que respecta al desarrollo de este oficio, vive cambios que no solo se deben al tiempo, sino también a cuestiones territoriales, socioeconómicas, expansivas y culturales.

Tejidos

Realizados en dos partes, una huincha exterior y una parte central, los chamantos a doble faz son atavíos de forma rectangular. Estos son reversibles y miden aproximadamente 90 cm de ancho por 1,50 m, dependiendo de quien lo porte; quedan sobre los hombros y pecho, en los cuales se exponen tramas y dibujos tejidos muy complejos a pedido del usuario.

El tejido y dibujado tradicional ha sido, desde antes del sincretismo cultural, una exposición del nivel social de quien lo usa. Desde los lonkos mapuches con sus sobremakuñ, que exponían labores propias del entorno.

Otro ejemplo previo al sincretismo son los tapices españoles y la capa española; esta última, utilizada por las élites con motivos estéticos, exhibía tejidos complejos con labores en tonos dorados, típicos de la época.

Para el año 1910 y el resurgimiento del sentimiento patriótico por parte de la sociedad, se generó la necesidad de tener objetos o atavíos que los vincularan con este periodo y sentimiento. Así, el Chamanto ganó una fuerza que se había estancado con la masiva migración a las ciudades. Desde esta época, se pueden encontrar registros de diseños complejos para las necesidades de las élites del país en la confección de sus chamantos.

La capacidad reversible del chamanto permite lucir dos colores, dentro de los complementarios del tejido original: una cara oscura para el día y una clara para la noche; una con bordes pulidos y la otra con bordes irregulares.

Así, las labores y dibujos tradicionales, heredados y copiados de generaciones de chamaneras, tienen principal relación con el medio. En un principio presentaban diseños individuales simples, pero con el paso del tiempo y las tendencias, estos se hicieron entretejidos, unidos con un sentido y como contando un relato.

El dibujo se maneja contando y con una guía o de memoria. Las tejedoras, de a poco, van exponiendo figuras de flores, frutas, aves o insectos. La iconografía representaba el campo y los frutos más bellos que este producía, cada vez más complejos y con combinaciones únicas para cada chamanto.

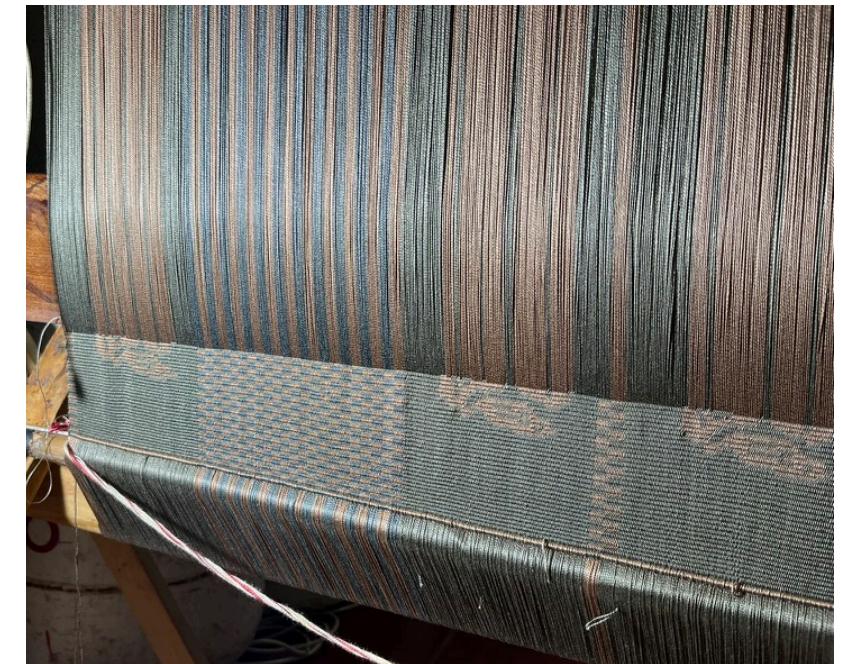
Pintura de Castas, 2. De español y mestiza – Castiza. 1763



Traje Don Fernando de la Cerda, Anterior a 1275,
Patrimonio nacional, Gobierno de España



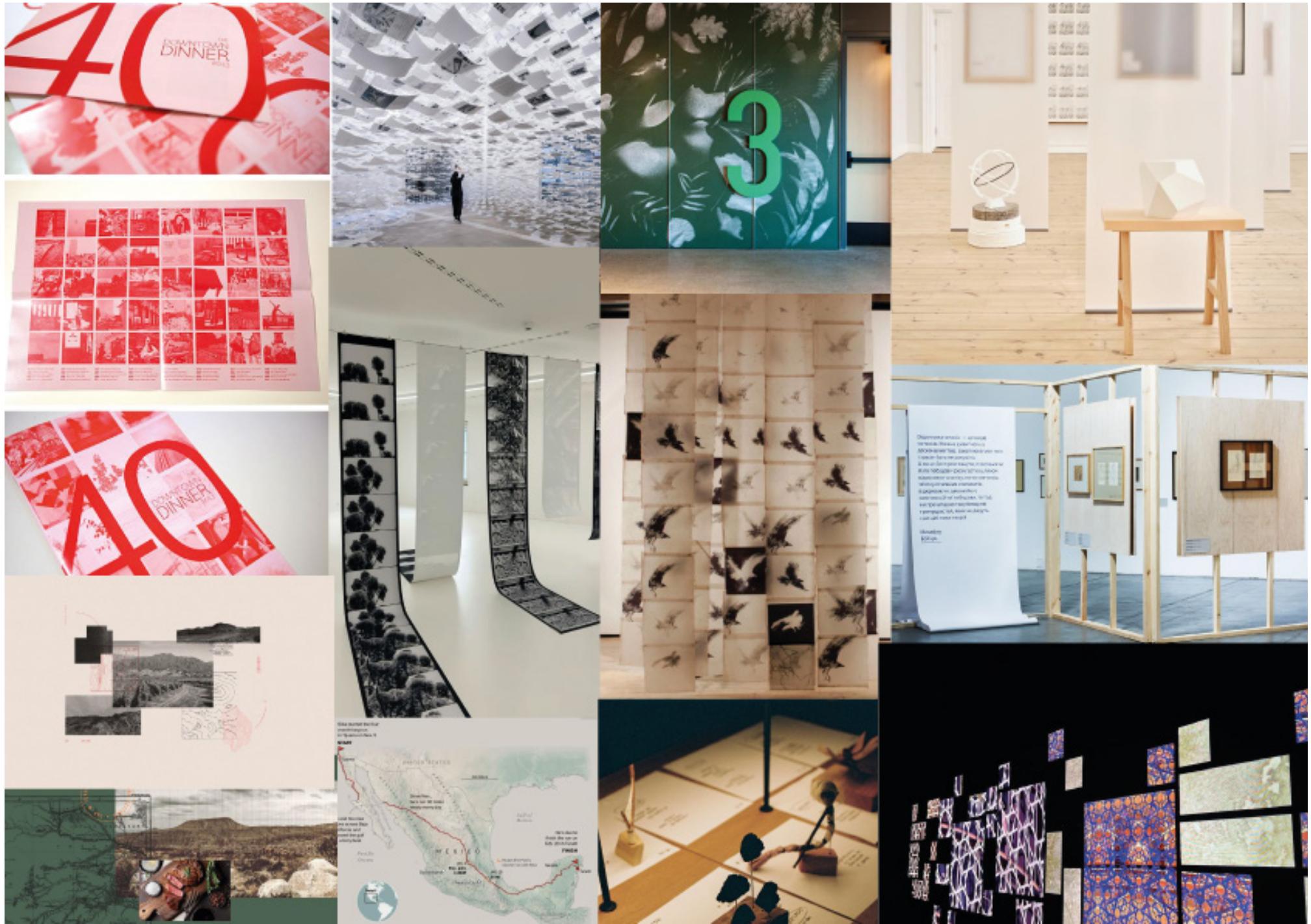
Capa. España. 1560-1580. Metropolitan Museum. Nueva York.



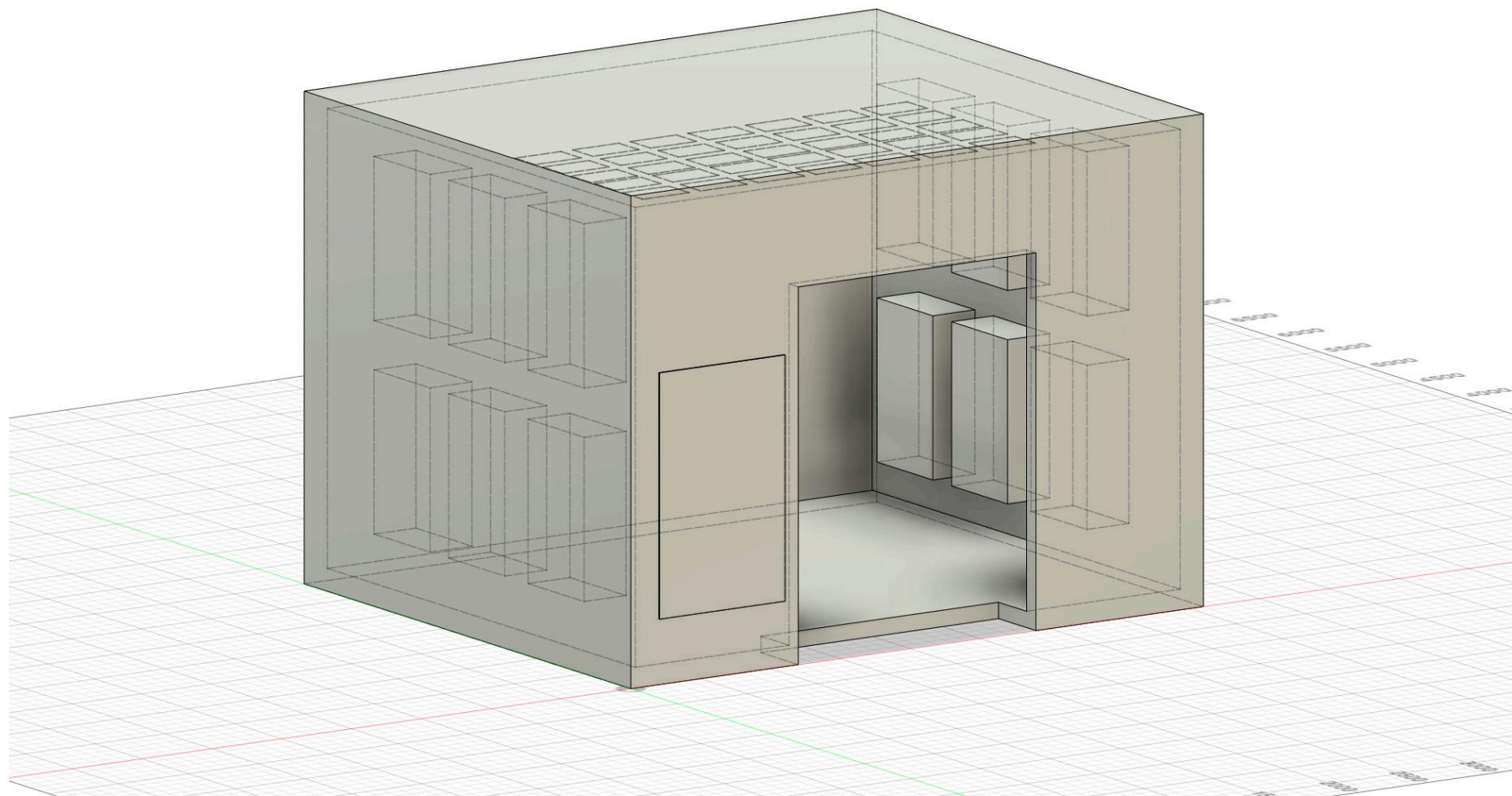
Realizado por: Isabel Acevedo

Expo Telares

M O D O D O B O A R D



Disposición y modelo 3D



Denominación de Origen

La denominación de origen es un sello geográfico cuya calidad y reputación dependen exclusivamente del territorio donde surge. Este distintivo permite reconocer productos auténticos y de excelencia, cargados de comunidad, tradición y legado, para quienes deseen adquirirlos o acercarse a su historia.

La importancia para Doñihue

En 2014, la agrupación de chamaneras recibió el reconocimiento de Denominación de Origen para los chamantos y las mantas corraleras, piezas que, con profundo sentido tradicional y generacional, revelan creaciones elaboradas con el más fino cuidado.

La relevancia de este sello permite a las chamaneras resguardar un oficio en riesgo de desaparecer, otorgándole mayor rentabilidad mediante la diferenciación en calidad, técnica y tradición. Además, abre la posibilidad de impulsar circuitos y sectores comerciales vinculados a estas piezas, como el turismo cultural, fortaleciendo así su permanencia en el tiempo.

La rentabilidad del trabajo

En consecuencia, la elaboración de chamantos no solo resguarda una tradición histórica, sino que también puede convertirse en un oficio plenamente rentable. Aunque persiste la creencia de que un chamanto requiere seis meses de trabajo, ese plazo responde en gran medida a las múltiples labores domésticas que históricamente han recaído sobre las mujeres tejedoras. Cuando se asume como un trabajo formal, con una jornada similar a la de cualquier oficio, un chamanto puede completarse en aproximadamente dos meses, alcanzando valores que superan los cinco millones de pesos. Así, el tejido deja de ser solo herencia cultural y se posiciona como una alternativa laboral digna, sostenible y económicamente viable.

Hagamos de este oficio, una profesión

Bibliografía

<https://barbararosillo.com/2022/11/20/la-capa-espanola/>
<https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/indumentaria>
https://diseno.uc.cl/memorias/pdf/memoria_dho_uc_2023_2_CHADWICK_VERGA-RA_M.pdf
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-556.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68314.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81466.html>
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92348.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85859.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93610.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85858.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85865.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81468.html>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81469.html>
<https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-536.html>
<https://www.chileantesdechile.cl/vitrinas/zona-sur/la-trama-femenina-de-la-sociedad/sobre-makun-la-manta-de-fiesta/>
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94156.html>

Conclusión

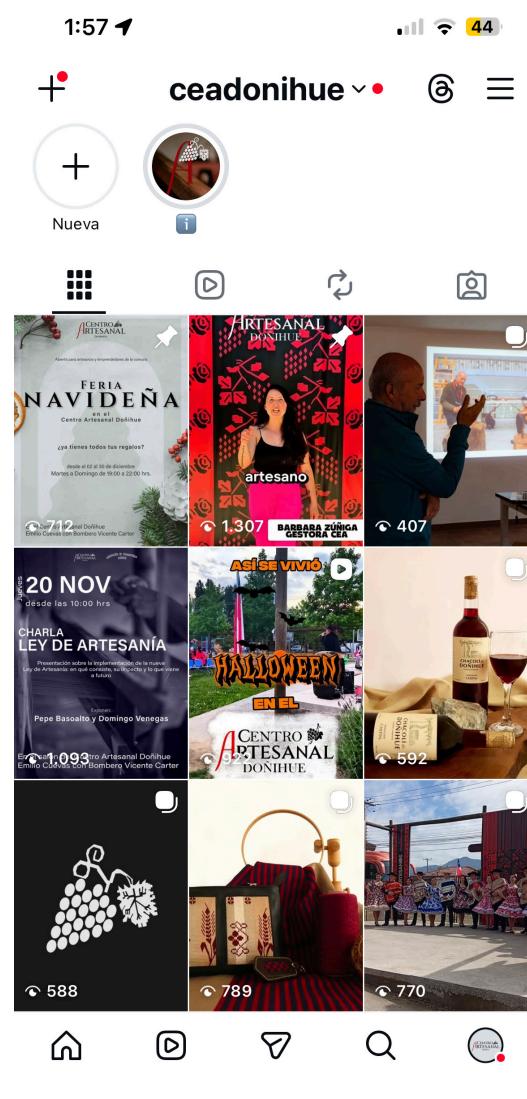
La memoria correspondiente a la exposición de chamantos se encuentra finalizada en cuanto a investigación, estructura y contenidos. Actualmente, solo resta el desarrollo y sistematización de los recursos gráficos que acompañarán la presentación final. La exposición está proyectada para su implementación entre diciembre de 2025 y enero de 2026, periodo en el cual se ejecutarán las acciones de montaje, difusión y apertura al público.

Trabajos extra

Afiches y manejo de redes sociales



Manejo de redes sociales



Las redes sociales del CEA no solo promocionan, sino que construyen una cápsula virtual donde los oficios lucen con intención estética y donde las actividades realizadas encuentran un espacio cuidado, bello y representativo de su identidad.

Libro para colorear



Este libro para colorear fue un encargo del alcalde de Doñihue, orientado a crear ilustraciones simples, lúdicas y representativas del territorio. Reúne escenas cotidianas, infancia, cultura local y actividades comunitarias, transformándolas en imágenes entretenidas y accesibles para que niños y familias descubran y reconozcan Doñihue a través del color.

